



LA ACADEMIA.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

ESTUDIO SOBRE LA POESIA MODERNA

COMPARADA CON LA ANTIGUA, Y TEORIAS SOBRE EL CONSONANTE.

ARTICULO II.



En nuestro artículo anterior examinamos las cualidades que á nuestro juicio debe tener la poesía y la versificación, y vimos que la antigua de griegos y latinos cumplieran con todas ellas, dando elasticidad al metro, y reglas que pueden llamarse fijas para la confeccion de los periodos que han de recibir el nombre de versos, asimilando en todo lo posible la composicion poética á la musical, puesto que la versificación, puede decirse que no es mas que la música de la prosa. Réstanos ahora ver si la poesía moderna, sobre todo la nuestra, cumple tambien con los mismos esenciales requisitos.

En primer lugar nuestro endecasílabo, imitando uno de los metros nobles mas cortos de los antiguos, que es el sáfico, redujo el número de sílabas, fijándolas en once, con cuya regla desde luego redujo tambien el número de combinaciones de que puede ser susceptible. Un exámetro podia tener con una cesura dos hemistiquios, uno de siete, y otro de ocho sílabas, cuando el endecasílabo si tiene uno de siete, el otro no puede ser mas que de cuatro, y si tiene que hacer otros, todos han de ser escesivamente cortos; y ya se sabe que el periodo demasiado corto es un obstáculo para la fluidez y la armonía.

Ademas el endecasílabo moderno, no solo reduce á once el número de sílabas, sino que las fija de una manera invariable, y tan rigurosamente, que no admitimos al terminado en sílaba larga, porque entonces constaria solo de diez, ni al terminado en esdrújulo, solo porque ya constaria de doce, aunque en todo lo demas se hallen perfectamente formados, lo que constituye una diferencia que á mi ver produce efectos trascendentales. La simetria, como órden es bella; como igualdad absoluta es monotonía. Muchas cosas distintas co-

locadas simétricamente formarán un hermoso conjunto; pero muchas cosas iguales colocadas de un mismo modo, no indicarán sino pobreza y falta de gusto. El endecasílabo está muy espuesto á este último vicio. Con esa inflexibilidad de metro se ha privado de la preciosa y quizá precisa facultad de variarlo que tenia el antiguo, y hemos hecho así lo que aquel músico, que solo se permitiera componer con igual número siempre de notas en cada compás y en cada parte de todas y cada una de sus piezas.

En tercer lugar creo que puede decirse que carecemos de reglas bastantes para guiarnos en la confeccion de los versos. Si la versificación es un arte, es susceptible de reglas fijas, y estas se buscan inútilmente desde Pinciano hasta nuestros dias. Unos creen que la armonía no admite mas reglas que el buen gusto, ó la afinacion del oído; pero el oído quizá no es mas que el juez, no el legislador. Otros creen que la costumbre constituye la bondad del verso, como si la costumbre pudiera hacer que una cosa que no es armoniosa lo sea. Unos, como Luzan, creen que no hemos perdido del todo la delicadeza del oído, y que somos capaces de percibir la diferencia de las sílabas breves y largas de los antiguos; otros, como Maury, sostienen lo contrario, diciendo que para nosotros lo mismo es la sílaba *ta* que *trans*, y que la armonía de nuestro verso no consiste sino en los golpes compasados de las sílabas largas que espera el oído en ciertos y determinados tiempos y lugares; como si la armonía de la música no consistiera sino en los golpes de la batuta del director, y como si no hubiera versos en que el oído siente el golpe de las sílabas largas en los mismos tiempos y lugares que en otros, y á unos los encuentra armoniosos y á otros desapacibles.

Yo creo que la armonía tiene sus reglas, y que así como un músico, siguiéndolas, nunca mezcla notas que disuenan, así podria un poeta, siguiéndolas tambien, evitar siempre los versos inarmoniosos. Veo con Maury que para





nosotros lo mismo es la sílaba *ta* que *trans*; pero creo con Luzan que somos capaces de percibir y percibimos su diferencia, aunque no hacemos caso de ella; porque las hacemos iguales sin serlo, y que esta imperfección de nuestra prosodia es lo que probablemente impide que se perfeccione nuestra versificación. La armonía del verso quizá no puede consistir sino en la cantidad de las sílabas, y mientras esta no se fije de modo bien distinto, no puede haber fijeza ni eficacia en las reglas. Los antiguos pronunciaban mas larga la *a* de *cano* cuando era nombre que cuando era verbo, y deslindaban distintamente su cantidad, dándole á la una un tiempo y á la otra dos. Los franceses mismos tienen unas sílabas mas largas que otras, que marcan con un acento circunflejo, y en cuya pronunciación se detienen mas, como la *a* de *pâte*, pasta, que es mas larga que la de *patte*, pata, aunque no le dan por eso importancia ninguna en el verso.

Nosotros tenemos estas mismas diferencias; pero unas veces damos muestras de percibirlo, y otras no. La *o* de *como* la pronunciamos de un modo muy distinto cuando decimos, no sé como ha sido, que cuando decimos, el cómo ha sido no lo sé, y sin embargo no hacemos caso de esta diferencia; el *que* cuando interrogamos, el *de* cuando es verbo, los pronunciamos mas largos y los señalamos con acento, y hacemos diferencia de cuando son simples partículas; la primera sílaba de *matar* no es tan larga como la segunda, ni tan breve como la tercera de *máscara*, y sin embargo no hacemos entrar esto para nada en las reglas de la versificación.

También creo que hacemos mas caso de unas sílabas que de otras: exigimos largas en tales y cuales lugares del verso; pero jamás exigimos breves, y así es que tenemos versos con todas las sílabas largas, y muchos que no lo son por carecer de la debida interpolación de breves.

Yo, vil, tu no, yo si soy fiel, soy noble,
es verso y todas son largas; y este otro

Vil, yo sí, tu no, yo soy fiel, soy noble,
también las tiene todas largas, y no es verso.

Generalmente se dice que el acento en la sexta es necesario, y hay versos sin él, como este

Corred, volad, tímidos versos míos,
ó este otro de Lista

Vela despues cuando segura pisa.

También se cree que con acento en las sílabas pares siempre se hace un verso, y los hay que no lo son con esos cualidades. Por lo que se puede decir que no tenemos mas código para la versificación que el oído, juez tan caprichoso y vario que todavía hay versos, sobre cuya bondad se disputa, sin poderse fijar la causa de su desapacibilidad, ni la regla que contraría, como el famoso de Iriarte.

Las maravillas de aquel arte canto.

Unos creen que el defecto de este consiste en que no hay acento en la sexta, pero ya hemos visto que puede haber versos sin ese requisito: otros dicen que es porque tiene el acento en la sétima; pero también lo tiene en la octava y en este caso hay verso en otras ocasiones como este

Cámila es esta que está aquí dormida.

Quizá al verso de Iriarte no le falta mas que una pausa en la segunda; porque sonaria menos mal si dijera

Las altas glorias de aquel arte canto

porque el acento en la sétima se elide cuando lo hay en la octava; y sin embargo, nada hay establecido con fijeza ni en cuanto á acentos, ni en cuanto á pausas.

De consiguiente, la poesía, como arte, entre nosotros está lejos de la perfección, sin reglas y sin hacer caso de los elementos que tenemos para constituirlos. Así nuestra poesía no es arte, ni se puede aprender, como la de los antiguos, y nuestros poetas no saben por que lo son, ni pueden ser, sino como aquellos músicos que tocan ó cantan solo porque tienen buen oído, pero no son ni pueden ser como aquellos profesores que lo son porque ademas del buen oído, poseen un profundo conocimiento del arte.

Ademas de todo esto, existe otro hecho muy peculiar de la poesía moderna, y que á nuestro juicio es lo que mas la hace diferenciar de la antigua, que es el uso del consonante, del cual nos ocuparemos en el siguiente artículo, investigando su origen, las causas de su introducción, y los efectos que ha producido. Muy transcendentales son á nuestro entender; han variado casi enteramente si no la índole, la fisonomía de este importante ramo de la literatura, y merece por tanto un exámen particular y separado que haremos en el número siguiente.

C. BERNAL.

RECUERDOS DE VIAJES.

ROMA.—PANTEON.



El monumento mas perfecto y el mas bello de la antigua Roma, es sin disputa el Panteon.

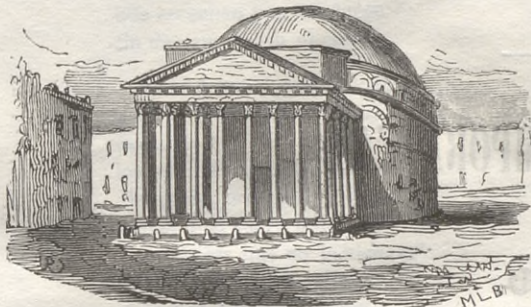
Fue erigido por Agripa veinte y siete años antes de la era vulgar, y aunque los inteligentes han demostrado que la parte circular del edificio, por lo cual se ha llamado *rotonda*, no ha podido hacerse junto con el pórtico, parece indudable que esa misma parte circular, aunque hecha anteriormente, se ha debido al mismo Agripa que la unió á las termas que habia construido.

El Panteon fué dedicado á Júpiter vengador, y sea porque las estatuas de Marte y de Venus que allí se colocaron tenían los atributos de muchas divinidades, ó sea porque la bóveda del templo se asemejaba á la del cielo, se dió al edificio el nombre de *Panteon*.

A pesar de los incendios que sufrió en distintas ocasiones, y á pesar de haber sido despojado de sus estatuas y del bronce que se habia empleado en el monumento, no se puede llegar á él sin reconocer su magnificencia, superior á todo encarecimiento. Sensible es que no se haya conservado



este grandioso monumento en el estado en que se encontraba antes de que se quitasen sus estatuas de bronce para trasportarlas á Constantinopla, porque así no habrían sido tomadas por los sarracenos que las llevaron á Alejandria. El demas bronce que quedó en el pórtico, sirvió para formar las columnas de la Confesion de San Pedro, y para mas de ochenta cañones que se fundieron para el castillo de Santo Angelo; y segun dicen los escritores del siglo XVII, en que se quitó el bronce del pórtico, su peso ascendia á mas de 450 000 libras.



El interior del templo es tan elegante como magestuoso. Su forma es circular y el diámetro del pavimento es igual á la altura del edificio, en el cual solo entra la luz por una abertura tambien circular que hay en medio de la misma bóveda: de manera que la luz que viene de arriba no puede ofender á la vista en ningun caso, y causa un efecto sorprendente al examinarse los altares.

¿Porqué, pues, apesar de esta magnificencia, cuando

se entra en la *rotonda* no se contempla el edificio como un templo cristiano, sino como una obra de la antigüedad pagana? ¿Porqué el respeto religioso que muestran todos los viajeros al entrar en la Basilica de San Pedro no es el mismo respeto con que se admira y examina el Panteon? Fácil es conocer la causa de esto: los templos del paganismo, los templos que no se construyeron para la religion cristiana, no pueden perder el carácter que tenian al tiempo de su construccion. El pensamiento de los arquitectos paganos no se borra por haberse dedicado sus edificios á nuestro culto, y el que examine la Catedral de Córdoba en España y el Panteon en Roma reconocerá la imposibilidad de dar á estos monumentos la suntuosidad religiosa que tienen los templos que como la Basilica de San Pedro ó la catedral de Sevilla, han sido formados espresamente para el culto cristiano.

En el Panteon están los restos mortales de Rafael el pintor divino. El mismo designó el lugar de su tumba, y en el año de 1833 fueron sacados aquellos restos y restablecidos al mismo lugar con gran pompa y ceremonia. El mas bello monumento de la Roma antigua ha servido para la tumba del mas grande artista de la Roma moderna, y sin embargo son pocos, muy pocos los que al entrar en la *rotonda* recuerdan al pintor divino... No se á va buscar ahí el sepulcro de un gran artista: no se van á buscar recuerdos de la muerte de un hombre, sino pruebas de la vida y del poder de un pueblo grande y poderoso. Roma, la Roma antigua es superior en todos sentidos á la Roma moderna, pero esta podrá renacer, podrá ser un gran pueblo.

R. DE ARMAS.

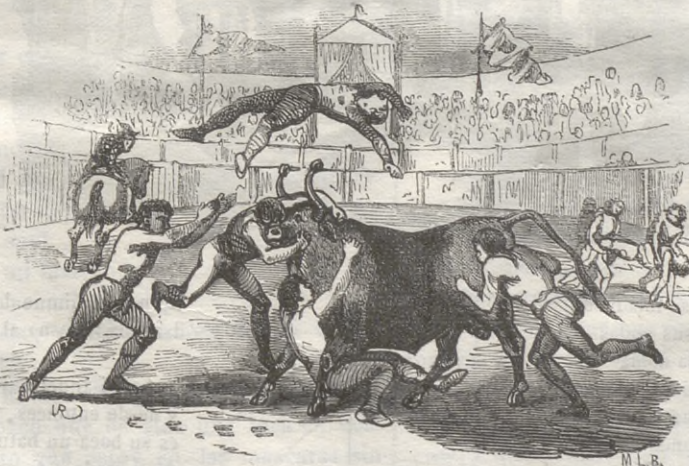
TOROS EN PORTUGAL.

ISBOA tiene tambien su plaza de toros, y gusta de estos espectáculos, aunque las fieras se lidian aqui de un modo diferente al de España. No hay mas que un picador, y ningun matador: el toro vuelve al toril despues de lidiado: pero en cambio hay tres compañías de chulos ó capeadores. El picador actual es un caballero, tan famoso por su destreza, que á ella debe el indulto de su proscripcion, á consecuencia de las últimas disensiones políticas. Sale vestido á la antigua, en un hermoso caballo propio, ricamen-

te enjaezado. Provoca al toro caracoleándolo de cerca hasta que lo hace embestir: entonces le ofende con una ligera pica, tan frágil que siempre rompe, quedando la mitad clavada en el toro, y la otra mitad en la mano, sin que nunca sea herido ni tocado él ni su caballo.

Todos los toros salen emboladas las astas, cada cuadrilla lo sortea y ofende á su modo. La de negros, vestidos de de arlequines, lo aguardan y pican entre toneles, ó defendido el cuerpo con sacos guarnecidos de arcos: esperan el toro á pié firme: lo pican al recibir la cornada, y caen rodando por la arena entre sus toneles y artificios.

La otra de chulos, vestidos á la española, lo sortean y ofenden con banderillas. La otra es la de los labradores,



que es la mas espuesta al peligro. Esta se mantiene á un lado de la plaza, armada de gruesos bastones ferrados, para defenderse mientras no les llega su turno, que es despues de lidiado el toro. Entonces sueltan sus bastones, y con las manos desarmadas, y sin mas defensa que su vestido de ante, provocan y aguardan la fiera á pié firme: no la sortean ni la evitan de ningun modo: reciben la embestida; se abrazan con el animal; luchan á brazo partido; son arastrados, pisoteados, y acorneados; se desprenden unos y acometen otros, hasta que logran despues de grandes golpes, y aun de la muerte de algunos, quebrantar y detener

la fiera que se une entonces al otro ganado para volver á sus toriles. Aquí es al revés de España. En España se guardan los hombres y se sacrifican los caballos: aquí se guardan los caballos y se sacrifican los hombres. Hay ademas siempre en la plaza un hombre contrahecho á caballo, vestido tambien á la antigua, sin mas objeto que correr de un lado á otro, huyendo siempre la embestida, y que á semejanza de los bufones antiguos, parece que solo se espone á la risa y menosprecio público.

E. BERNAL.

COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS.

EL CIEGO.

Aquí en discordes acentos
el corazon nos desgarrá
un ciego con sus lamentos
y tambien con su guitarra.
Ciudadanos de zamarra
ó caballeros de frá
¿quién de vosotros será
tan mezquino ó tan borrego
qué no dé limosna al ciego?

En verdad le causa grima
cuando corre el diapason:
una vez salta la prima,
otra vez falla el bordon.
Lances de su estado son

que toda humana persona
con alma y vida perdona
cada vez que oye este ruego:
¿quién socorre al pobre ciego?

Por ver si su suerte mala
se aleja con la propina,
cuando no canta la Atala
canta la triste Corina.
¿Cuál será el alma mezquina
cuál el corazon de esparto
que no dé siquiera un cuarto
cuando oye gritar con fuego:
¿quién socorre al pobre ciego?



Ved que el pobre se incomoda
sin hallar cura á sus males
desde que acabó la moda
de los himnos nacionales.
No eran tiempos tan fatales
como los que andando van
pues el mas pobre patan

oyendo el himno de Riego
largaba limosna al ciego.

Acabó aquel estribillo
y desde entonces, es llano,
es su boca un baturrillo
de sagrado y de profano.

El pobre se esfuerza en vano
y si canta no es victoria;
mas si aprende de memoria
un pliego tras otro pliego
¿quién no dá limosna al ciego?

Cuando llega la cuaresma
con pésames y pesares,
el pobre saca una resma
de religiosos cantares.
Echa el hofe y los hijares
cantando coplas famosas
y hay personas tan piadosas
que escuchan y se van luego
sin dar un ochavo al ciego.

Viene despues noche buena
y se hace el pulmon añicos
cantando con voz serena
los sublimes villancicos.
Hombres, mugeres y chicos
amparar al pobre quieren,
y ¡ay de los que no lo hicieren!
porque no tendrán sosiego
si no dan limosna al ciego.

Por Reyes á los mancebos
dá tentaciones y afanes
despachando motes nuevos
para damas y galanes.
Mas de cuatro perillanes
con papel tan puro y casto
dan á su amor rico pasto

y de su amor no reniego
si vale limosna al ciego.

Vende entre tiempo otras cosas
buenas y malas, creedme;
como romances y glosas
que están diciendo comedme.
Hazañas cuenta famosas
de Oliveros y Roldan
con otros que alla se van
y cuya bondad no niego
si valen limosna al ciego.

Vende tambien á porfia
cuando es cosa necesaria,
números de lotería
ó *Gaceta* extraordinaria.
No es de gente visionaria
mirar esto con desden
pues no produce otro bien,
como comprende el mas lego,
que dar la limosna al ciego.

A la caridad convida
en fin, su afán inocente,
pues tiende á ganar la vida
tranquila y honradamente.
Y por eso es evidente,
ya lo tengo decretado.
queda de hoy mas declarado
que es un solemne borrego
quien no dá limosna al ciego.

J. M. VILLERGA.

UN LANCE DE CARNAVAL,

UNA BROMA DE MI SUEGRA.

(Continuacion.)



GRACIAS por el honor que me dispensas, lindísima máscara; procuraré hacerme digno de él: mas entretanto ¿no quieres que demos una vuelta por el salon?

- Como gustes, pero ¿y si nos ve tu novia?
- No puede vernos, porque no la tengo.
- ¿De veras?
- De veras.
- No te creo.
- Gracias. ¿Podré saber el por qué?
- Porque... porque tengo de tí algunos antecedentes.
- ¿Que hacen poco honor á mi veracidad?
- Sí, en materia de amoríos.
- Bah! Tentado estoy á creer que ni siquiera me conoces.
- Pues te equivocas si tal crees: te conozco y mucho.
- Vamos á ver: ¿quién soy?
- Un amigo íntimo de mi marido.
- Ola! ¿con que eres casada?
- Ah! exclamó mi pareja; y desasiéndose de mi brazo, hizo como que queria huir.
- ¿Qué es eso? ¿Qué te ha dado? le pregunté deteniéndola.
- Nada. Sino que conozco que he sido una loca en descubrirte mi estado, puesto que estoy en las máscaras sin que mi marido lo sepa, y ahora puede llegar á averiguarlo.

—Si no es mas que por eso, puedes, desde luego, tranquilizarte, vida mia. No te conozco ni sé quien eres, mas, sin embargo, vi te segura de que no haré uso de la semi-revelacion con que, involuntariamente, me has honrado. Ahora solo falta que la completes: levanta un poco el antifaz y déjame ver tu linda cara, para asegurarme de toda indiscrecion.

- ¡Oh! no, eso no puede ser.
- ¿Cómo qué no puede ser? ¿Acaso no te inspiro confianza?
- Tanta como puede inspirar un hombre; pero ya te he dicho que eres amigo de mi marido, y no quiero que tengas por qué avergonzarte en su presencia.
- Alma mia, soy muy torpe; no se lo que me quieres decir.
- Si me amaras ya me comprenderias.
- Pero, hija ¡si no te conozco!
- El corazon adivina, has dicho antes.
- Sí, pero....
- Pero antes has dicho una vulgaridad, y ahora, arrepentido, quieres decir que para amar necesitas ver, y que como todavia no me has visto, nada sientes por mí: ¿no es esto?
- ¡Oh! no; no he querido decir tanto....
- Sé franco si deseas que lo sea contigo.
- ¿Y qué pruebas me vas á dar de tu franqueza?
- Por de pronto, una que estas muy lejos de esperar, no

obstante la doble vista de tu *apasionado* corazón; la de decirte: «sé que hace tiempo me amas: sabe, á tu vez, que eres amado.»

—¡Ah!

—¿Lo ves? Esa exclamación que te ha arrancado la sorpresa, desmiente tus anteriores palabras.

—Perdona, vida mía; es que no sé disimular. Pero ahora ya comprenderás que deseo, mas que nunca, ver tu cara.

—Y yo espero que comprendas, á tu vez, que ahora mas que nunca debo ocultártela.

—¿Pretendes, acaso, divertirme á mi costa? la dije dando á mi rostro toda la severidad que pude.

—Pse; si tal fuera mi intención, no veo en ello ningún inconveniente, me respondió encogiéndose de hombros.

—Pues yo veo que.....

—Vamos, no seas necio, ni comiences á decir tonterías. Dame el brazo y acompáñame hasta la puerta del *tocador*, donde dejé á mi doncella; despues te diré lo que pretendo.

Y sin replicar una palabra, le alargué el brazo, atravesé con ella un inmenso salón, cruzamos otro y entramos en una pieza que precedía á la destinada para *tocador*.

—Me esperas, ¿no es verdad? me dijo cuando hubimos llegado.

—¿Me engañarás? repliqué, contestando á una pregunta con otra pregunta.

—Dentro de cinco minutos lo verás.

Y desapareció por una puerta que se volvió á cerrar tras ella.

Hé aquí una aventura que el diablo me lleve si la entiendo ni sé en qué vendrá á parar, me decía á mí mismo oprimiendo los almohadones de una banqueta. ¿Quién será esta muger que me dice amigo de su marido, y que, al parecer, ignora que tambien yo pertenezco á la antigua y venerable cofradía de San Marcos? Ella es alta; por consiguiente no puede ser ninguna de las hijas ni sobrinas de mi suegra; porque, afortunadamente por este lado estoy unido á una familia que tiene, sí, muchas mugeres. pero que entre todas ellas, inclusa la mia, no pueden formar la estatura de una regular. ¿Quién será? Pse, sea quien quiera. ¿Qué diablo! Esta noche tengo buena estrella y no puede ser sino una cosa buena. Seguiré la aventura y.... allá lo veremos.

Y no dije mas. Porque cuando llegaba aquí de mis reflexiones, ligera como una gacela, y con todo el coquetismo de una mariposa, se apareció de nuevo mi enigmática compañera, en cuyos ojos, y á través de la careta, se leía una satisfacción que en vano hubiera pretendido ocultar. Por mi parte tambien estaba orgulloso de mi conquista; pues aun cuando no habia visto su cara, en su cuerpo, flexible y delicado como una caña, en la gracia y desembarazo con que llevaba su riquísimo traje de dama de Maria Luisa, en la



expresión de sus ojos y en el elegante abandono de sus movimientos, creía ver, no solo una muger hermosa, sino tambien una muger de buen tono.

—¿Te hice esperar mucho? me dijo al volverse á coger de mi brazo.

—Mucho, si solo atiendo al precio que para mí tienen las horas pasadas á tu lado.

—Pues creo que no he tardado horas.

—Lejos de tí lo son los segundos para el que una vez ha tenido la dicha de.... oírte.

—Já, já, já. Si, porque hasta ahora solo de mi voz has podido enamorarte.

—¿Y tus ojos?

—Detrás de una careta no hay ojos que parezcan feos.

—¿Y tu cuerpo?

—¡Pse! Admito, porque es tuya la galantería. Pero ¿qué no la llevas hasta el extremo de dispensarme el cumplimiento de la palabra que te di?

—Alma mía, esta vez debes perdonar mi curiosidad: soy curioso porque te adoro, y porque te adoro deseo saber cuanto contigo tenga relación.

—Pues entonces vamos á sentarnos en el banco mas retirado que encontremos, y allí satisfaré una parte de tus deseos.

—¿Y por qué no todos?

—Porque temo que desees mucho, me respondió, acompañando sus palabras con una mirada inesplicable de voluptuosidad y cariño. Al verla—«O yo soy un topo ó esta muger está enamorada de mí»—dije para mis adentros, «Mal gusto tiene, pero al fin no soy yo quien debe quejarse.»

—¿Te has quedado mudo?

—No, sino que estaba pensando en lo que te iba á decir.

—¿Y qué es ello?

—Pse, nada.

—Pues no te molestes otra vez en pensar.

(Se continuará.)

À UNA NIÑA.

I.

El ángel de los sueños inocentes
vele en tu guarda y paz, hermosa mía;
el querubin celeste te sonría
y con sus alas cubra tu candor.

Nunca ennegrezca tu cabello de oro,
ni tus megillas tiernas se marchiten,
ni los cuidados pérfidos te agiten,
y la existencia séate una flor.

II.

Yo bendigo tu blonda cabellera
que, ufana de adornar tan noble frente,
sobre tu espalda cuelga muellemente
cubierta de perfumes y azahar.

Yo bendigo el carmin de tus megillas
tu cuello que rodean blandos tules,
y esas tus venas múltiples y azules
que en tu mano infantil se ve brillar.

III.

Y de tu alma el virginal contento
que dora de tu ser la primavera
y no ha perdido la ilusion primera,
que es nuestra hermana única al nacer.

Y el brillo que refleja en tu púpila
el rostro maternal siempre agitado
hora vierta pesar sobre tí el hado,
hora vierta una gota de placer.

IV.

La mano del señor te ha abierto el mundo,
el amor paternal te ha recibido,
la ilusion amorosa te ha mecido
y es tu guía el materno corazon.

Creces como poética palmera,
alzando al cielo la atrevida rama,
ay! cuando el cierzo de pasiones brama,
tan solo es nuestro escudo la razon

V.

Ella te guarde, oh niña; el angel bueno
que inspira a los mortales inocentes
su bendicion balsámica á torrentes
desprenda, hermosa mía, sobre tí.

Ofrezcánte tus sueños encantados
suspensos babilónicos jardines
con fuentes orientales y festines
y regaladas flores de Engaddí.

VI.

Ofrezcánte el olor del lirio puro,
del nardo la hermosura y el jacinto,
la pura blanca luz del terebinto,
la perfumada esencia del clavel.

Veas entretegidos tus cabellos
con perlas del ofir embalsamadas,
de rubies tus sienes coronadas,
y unjan tus labios deliciosa miel.

VII.

Oh niña, el viagero venturoso
que su vergel en los desiertos labra
á un protector espíritu consagra
sus años destinados al dolor;

Y bajo el mirto que plantó su mano,
bajo la ceiba añosa y corpulenta,
del sol que el lujo de la luz ostenta
jamás se enciende el rayo abrasador.

VIII.

Sí, la inocencia es el laurel del alma
que encanta el corazon si reverdece,
que entre virtudes é ilusiones crece
que dá por fruto angélico placer.

Ni sus templadas lágrimas abrumen,
que son rocío en el esteril mundo,
Ni su celeste círculo profundo
el noble corazon quiere romper.

IX.

Breve caudal de dias heredamos;
si en el vicio y el crimen nos perdemos
¿á quién dias de gozo pediremos,
pródigos gastadores de la edad?

En un mundo de llanto y de dolores
desheredados del placer vivimos,
desde que la inocencia no quisimos
corona de la humilde humanidad.

X.

El corazon es un profundo vaso;
si es impuro el licor que en el primero
el hombre arroja impio, el mar entero
no pudiera lavar la mancha vil.

Que es inmensa la gota del delito
y baña de la copa el ancho asiento;
incrústase en su sólido cimiento,
y allí corroe el corazon sin fin.

XI.

Por eso, yo bendigo tu inocencia,
hermosa niña del cabello de oro,
tu corazon bendigo que es tesoro
de que tu propia ignoras el valor.

Riqueza son tu frente y tu sonrisa,
riqueza tu pendiente cabellera,
riqueza tu dorada primavera;
mas, tu tesoro inmenso es tu candor.

XII.

El te proteja un día cuando el mundo
tienda ante tí la red de la asechanza
para burlar tu cándida esperanza
y ennegrecer tu puro corazon.

Cuando agolpados en tu torno todos,
los jóvenes y ancianos te bendigan,
y murmurando trémulos te digan
que eres tu sola su única ilusion.

XIII.

La paz del corazon yo te deseo,
único bien que endulza la existencia,
te deseo la cándida inocencia
que hoy vierte sobre tí rayos de luz.

Que en el lodo del mundo cenagoso,
en el tropél de débiles pasiones,
en los áridos tristes corazones
no hay mas hermosa flor que la virtud.

XIV.

Crezca en tu seno, ó niña eternamente;
elévase sublime cual la palma
en el vergel sagrado de tu alma,
y frutos vierta de inocente amor.

Y si en tus días de bonanza y gloria
el nombre de un mortal amar deseas,
mi frente ajada entre tus sueños veas
y el nombre de tu misero cantor.

J. DE SALAS Y QUIROGA

MISCELÁNEA.

ECOS NACIONALES. Está terminándose en Alicante la impresión de los ECOS NACIONALES colección de poesías originales de nuestro antiguo amigo D. Ventura Ruiz Aguilera. No titubeamos en recomendar eficazmente á nuestros lectores esta producción.

UN PROBLEMA. La sección de literatura del Liceo de Granada discutió en la sesión del día 4 el siguiente problema. *¿La belleza literaria es producto de la naturaleza ó producto del ingenio humano?*

EL SEÑOR HUERTA. «Dice un periódico valenciano. La guitarra en manos del señor Huerta es una orquesta entera y entre las vibraciones de sus cuerdas se oyen las melodiosas cadencias de la lira, ó los guerreros ecos del clarín. Su fama es europea, y en verdad que Europa tiene razón.» Opinamos lo mismo que el articulista valenciano.

—En el teatro de Santa Cruz de Barcelona se prepara para la salida del señor BARTOLINI el Tasso y para la del señor Anconi, el sitio de Corintio.

—Segun un periódico de Barcelona un vecino de aquella ciudad acaba de hacer una modificación en los telescopios ordinarios, con la que se logra que los objetos se presenten á la mitad de la distancia y con doble tamaño.

—La compañía dramática de Valencia ha puesto en escena *El arte de hacer fortuna*. Estaban ensayando para ejecutar la preciosa comedia *Buen maestro es amor ó la niña boba*.

—La de Cádiz ha representado el drama *Vifredo el bello*.

—En el teatro de San Fernando de Sevilla se ejecutó el día 10 con buen éxito el drama de los Señores Asquerinos *as Guerras civiles*.

—LAS OBRAS DE WALTER SCOTT.—Con motivo de la muerte de Mr. R. Cadell, de Edimburgo, editor de las obras de Sir Walter Scott, recuerda el Times que merced al ajuste que hizo con su editor, Sir Walter Scott logró pagar á sus acreedores la cantidad de 113,000 libras esterlinas, conservando al mismo tiempo á su familia el dominio de Abbotsford. Se calcula que la venta de las obras del ilustre escritor, desde 1829, ha debido producir veinticinco mil libras esterlinas, ó sea cerca de un millón 250 mil pesos.

—LEYES SOBRE EL MATRIMONIO EN NUEVA YORK.—Hace poco tiempo se suscitó una cuestión en la casa de la villa de esta ciudad sobre el enlace matrimonial entre parientes cercanos, y que fué resuelto en los términos siguientes: «En el Estado de Nueva York las prohibiciones en materias de matrimonios, cuando media un parentesco cercano, se reducen á estas: los padres no podrán casarse con los hijos, los abuelos con los nietos, ni hermanos con hermanas. En todos los demás casos las leyes del Estado no se oponen al enlace entre parientes inmediatos.»

—FENÓMENO.—Leemos en el Times de Londres que el capitán Hervet se cercioró poco ha de un hecho importante que habia adivinado desde 1839 por la sola fuerza del raciocinio, y es que existe en el Océano germánico un punto central de una área de rotacion, producido por el encuentro y la acción mútua de dos corrientes opuestas, en donde no se hacen sentir el flujo ni el reflujo.

—ESPEDICION Á AUSTRALIA.—Se proyecta una expedición científica al noroeste de Australia, que saldrá de Inglaterra en el mes de mayo próximo, bajo la dirección de Mr. Kennedy. La expedición saldrá de Londres con dirección á la bahía de Rockingham á los 18.º de latitud sur, y de allí marchará por tierra á la bahía Princesa Carlota

y Cabo York, sin desviarse mucho de la costa al este del golfo de Carpentaria hasta Water Plaets, para reconocer el río Mitchell y seguir su curso hasta donde se reñe en el Lynd. La expedición seguirá después su rumbo hacia el río Flinders con el objeto de descubrir su nacimiento, y hacer otros varios descubrimientos importantes para las ciencias.

—EL FRONTERIZO.—Con este título se publica en Badajoz una revista literaria de España y Portugal. Son directores de la parte española don Benito Vicetto y Perez, y de la portuguesa don Francisco Pereira d'Almeida.

—INCENDIO.—El teatro Olímpico de Londres fué presa de las llamas el día 29 del pasado. Muy poco ha sido lo que ha podido salvarse de las llamas. Mas de veinte mil personas trabajaban para apagar el incendio.

ANÉCDOTAS.

Felipe IV tenia un cochero llamado Catalan, hombre de ocurrencias breves y oportunas. S. M. venia del Escorial á Madrid conducido el coche por Catalan: el camino estaba malísimo. Al llegar á un paso peligroso, dijo al rey el cochero.

—Apéese V. M.

El rey respondió.

—No, no: prosigue.

El coche volcó á poco rato, y cuando salió S. M. de él exclamó Catalan:

—Me alegro mucho.

—De qué te alegras bribon? repuso el rey montado en cólera.

Catalan contestó.

—De que V. M. no se haya hecho daño.

Un presunto amigo de los literatos franceses tenia la mania de tutearlos á todos aun cuando no los hubiera visto mas que dos veces. Hallándose á Alejandro Dumas en una ocasión le tomó la mano diciendo:

—Buenos días, amigo, ¿cómo estás?

—Muy bien amigo, respondió Dumas: ¿cómo te llamas?

Un militar que habia defendido mal una plaza y entregádola á los ingleses, estaba una noche colocado detras de una señora que jugaba al revesino. Ella le pidió la dispensa, y él contestó que tenia las espaldas bien guardadas, á lo que la señora replicó con viveza: *mientras no vengan los ingleses.*

Un charlatan decia al pueblo reunido en torno de él—Mi bálsamo se compone de simples aquí, y mientras haya simples aquí no me marcharé.

Una señora tan discreta como prudente disputando sobre los colores dijo, que el que mas hermoseaba á las damas era el rubor del rostro.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

El amor conduce al hombre á la locura, al anonadamiento y al heroismo.

Este periódico sale todos los domingos.

Cuesta 5 rs. mensuales en Madrid, y 6 en provincias. Para los suscritores á la *Reforma* un real menos.

Se suscribe en Madrid en la administración de este periódico, y en las librerías de Castillo, Gaspar y Roig, Moner y Gonzalez. En provincias, en casa de los comisionados de la *Reforma*, y en todas las administraciones de correos.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION se halla en la calle de la Magdalena, número 17, cuarto bajo.

La correspondencia se dirigirá al administrador, franca de porte.

MADRID.

Imprenta de LA REFORMA, A CARGO DE L. BARTHE,
Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.